Teófilo Marín; Guerra y Marina, general de división Antonio Corona; y Hacienda, licenciado Gabriel Sagaceta.

El general de brigada Francisco Pérez continuó al frente del gobierno del Departamento del Valle de México, ahora Distrito Federal.

∴

-INTERNACIONAL-

A paso y medida que los reformistas intensificaban su radio de acción dominando cada dia más territorio, abundaba el auxilio que recibían de los Estados Unidos de América. Frecuentes remesas de elementos de guerra, contratados a cualquier precio por los agentes juaristas, cruzaban el Golfo de México para quedar, unos en Veracruz, y para ser desembarcados otros en Minatitlán, de donde atravesaban el Istmo de Tehuantepec y por esta vía llegaban a los campamentos del general Juan Alvarez, que operaba en el Sur. Los generales que hacían la campaña en el Interior y el Occidente de la República no necesitaban mayor cosa de lo que se les podía remitir de los almacenes de Veracruz, porque todo se lo quitaban poco a poco a los conservadores que eran derrotados. Tenían también el producto de las aduanas, el tesoro de los templos que no dejaban de saquear, el dinero de los ricos y comerciantes a quienes por la fuerza despojaban, y podían contar ni más ni menos que con la cooperación de los apóstoles del trabajo y la paz, que eran los caballeros de la "Orden del Círculo de Oro", que tenía su centro en la ciudad de Richmond, Virginia, y por pontífice a Jorge Bickley.

Este norteamericano desequilibrado no podía soportar con indiferencia la tibieza de sus prosélitos, ni la tardanza de los

mexicanos en poner fin a la guerra que entre sí se hacían y tuve a bien girar una circular el 17 de julio de 1860 a sus caballeros invitándoles a reunirse el 15 de septiembre siguiente en cierto paraje del rio de las Nueces, condado del Encinal, Tex., para de allí entrar a las tierras vecinas a ofrecer a sus habitantes la felicidad y poner a empuñar el arado hasta a los inválidos y manco.

En el tiempo de que estamos tratando se encontraban fondeadas en la bahía de Veracruz, listas para proteger a todo trance al gobierno de Juárez, las fragatas "Powhatan", "Susquehama" y "Pocahontas", la corbeta "Savanah" y el transporte "Supply" de la marina de guerra norteamericana; Francia tenía sólo el bergantín "Mercurio" y España los buques "Isabel la Católica" y "Petronila".

En el mismo tiempo terminó en el cadalzo la vida de aventuras de nuestro antigua invaser el filibustero Wiliam Walker, quien fué fusilado el 12 de octubre de 1860 en Trujillo, Honduras, por intentar apoderarse de esta República centroamericana secundando la política expansionista del Presidente norteamericano Santiago Buchanan.

∴

Las relaciones diplomáticas de España con el gobierno conservador de México eran cada vez más cordiales, como quedó demostrado con el nombramiento de embajador que la Reina Isabel II hizo en la persona del ilustre licenciado y periodista Joaquín Francisco Pacheco, quien presentó sus cartas credenciales al Presidente Miramón el 28 de agosto de 1860. Meses después, el 12 de diciembre, era recibido por el mismo gobernante el enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Francia Dubois de

Todo se dijo en la carta de Mir. y de la Calle de Gran Jurídica.

Saligny, que tanto se distinguió más tarde por su laber de zapa contra el gobierno del Presidente Benito Juárez.

•
• •

Una última y trascendental controversia con Inglaterra sus-

Como pasa siempre que una ciudad espera por momentos el cambio de autoridades que es consecuencia de una acción de armas perdida, sucedió que cuando se aproximaban a México los reformistas que habían vencido definitivamente a los conservadores en el campo de San Miguel Calpulálpam, salieron algunas personas de influjo a encontrar al venceder con el fin de pedirle garantías para los habitantes y los vencidos. Tocó en esta vez hacerlo a los plenipotenciarios de Francia y España, quienes el 23 de diciembre de 1860 fueron recibidos en Tlalnepantla y un tanto desairados por el general Jesús Gonzalez Ortega. Les acompañaron en aquella diligencia de humanidad el general conservador Antonio Ayestarán y el reformista Felipe B. Berriozabal, que se encontraba en México desde que había caído prisionero de Miramón en Toluca.

Esto no es del texto.

• •

-ADMINISTRATIVO-

Las probabilidades que había de que la ciudad de México fuera sitiada o asediada de un momento a otro por las tropas que sobre ella habían iniciado la marcha después del triunfo logrado en Silao el 10 de agosto, movieron al gobierno conservador a dar dos disposiciones administrativas, las cuales se hicieron conocer al público por las circulares de 22 de agosto y 21 de noviembre de 1860. La primera previno que las o-